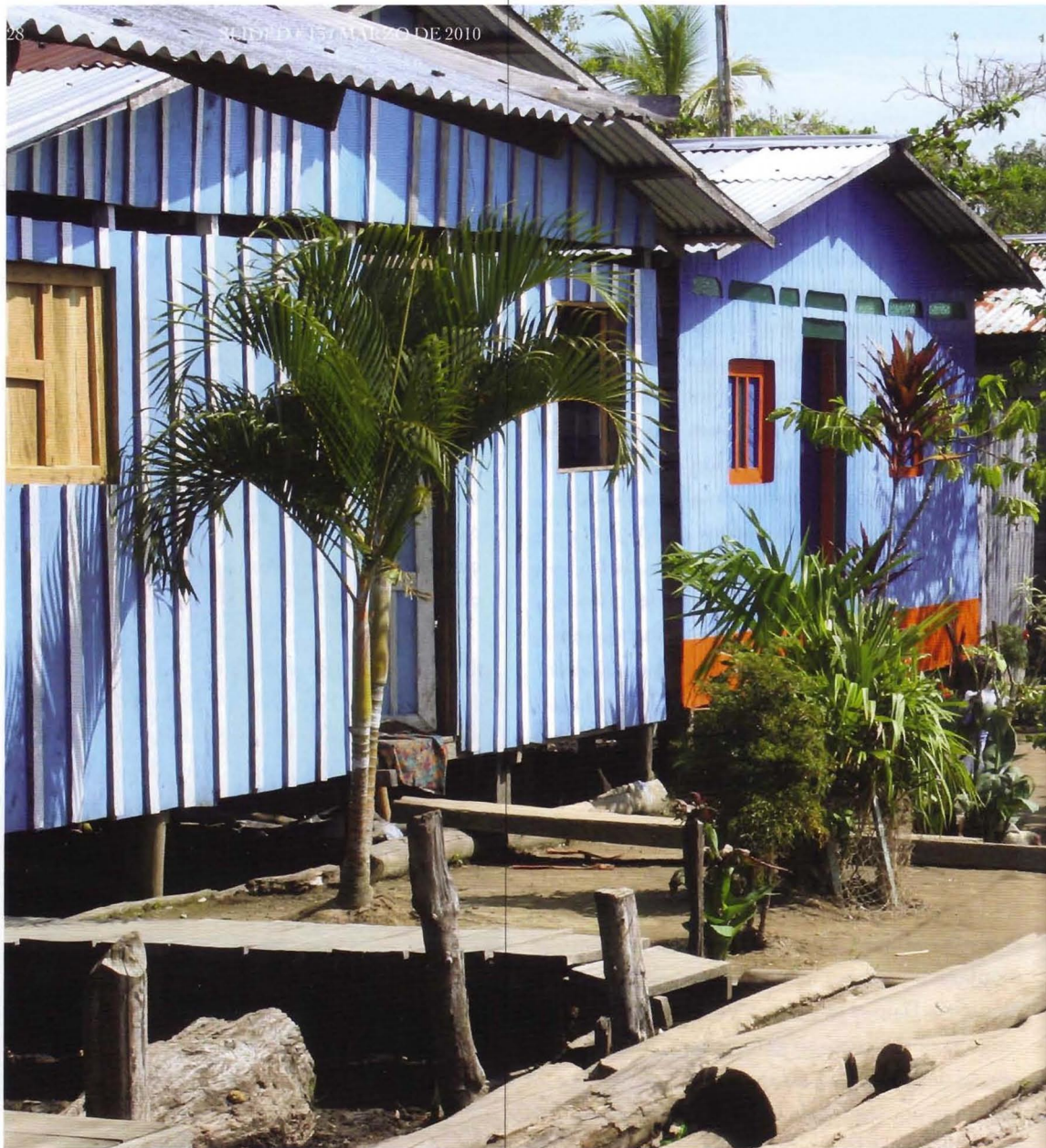


slided/reportaje



# *bonos de carbono de desarrollo pa*

En la región Chocó-Darién se adelanta un proyecto de bonos de captura de carbono con comunidades afrocolombianas para que éstas puedan generar ingresos por proteger sus bosques. Los siguientes párrafos narran una experiencia donde se expone a manera de relato la complejidad de aplicar estos mecanismos de mitigación del cambio climático.

En pequeños grupos, los pobladores de la comunidad suben las escaleras que conducen al kiosco donde debaten temas que les conciernen a todos: cuándo es la próxima minga, dónde construirán la iglesia evangélica, quién va a ser su futuro dirigente. Hoy se reúnen aquí para escuchar los beneficios que les puede traer un proyecto de bonos de carbono. Un líder, simpático y elocuente, introduce al





*slided/reportaje*

# *o: una alternativa a el chocó*

nuevo visitante y motivo del encuentro. El antropólogo norteamericano saluda. Es el director de la empresa AnthroTECT que explora las formas en que las comunidades rurales pueden aprovechar los servicios ambientales que brindan sus bosques. Antes de empezar la presentación del proyecto pregunta a la gente si se permite realizar un registro audiovisual de la reunión. Ninguno tiene objeción salvo

una mujer, probablemente dirigente de la comunidad. "Las grabaciones vienen si se pacta un acuerdo" dice con voz recia, "Antes no". Se apaga la cámara y todos escuchan con atención las palabras del visitante.

Estamos aquí con autorización del Consejo Mayor del Río Cacarica luego de que el antropólogo Brodie David Ferguson



*slided/reportaje*





estableciera relaciones con el Representante Legal del Consejo durante un encuentro en el cercano Parque Nacional de los Katíos. Después de algunos intercambios telefónicos, acordaron una reunión en Turbo y tras esto, un encuentro con las comunidades del río Cacarica, en el Bajo Atrato. Dentro del kiosco, la atmósfera durante los primeros minutos de la presentación del proyecto de bonos de carbono es de total incompreensión: la lógica y la terminología de este mecanismo propuesto por la ONU para mitigar el cambio climático son confusas y términos como *deforestación evitada* o *emisiones de gases de efecto invernadero*, contribuyen a aumentar el desconcierto. A pesar de esto, el sentimiento se atenúa a medida que Ferguson explica técnica y detalladamente el proyecto. Sus investigaciones acerca de los impactos de la violencia y el desplazamiento en la vida de los habitantes de las comunidades del Darién, hacen que sus explicaciones sean pertinentes con la realidad de las gentes.

Dentro de los mecanismos para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) establecidos tras el Protocolo de Kyoto en 1997, se encuentran los proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD), al que se inscribe el trabajo de la empresa. Dichos mecanismos buscan que los países y las empresas generadoras de GEI mitiguen el impacto que generan las emisiones de sus industrias por medio de la compra de créditos o bonos que corresponden a toneladas de emisiones de CO<sub>2</sub>. Existe una variedad de mecanismos para reducir las emisiones y estos pueden tener lugar en cualquier lugar del planeta. Por esta razón, países y empresas infractores buscan comprar sus bonos allí donde es más económico, esto es, en un país en desarrollo. Puesto que los países tienen una cuota máxima de emisiones de GEI, estos excedentes deben ser pagados con los bonos en la espera de que se generen formas de energía más limpias.







AnthroTECT apoya a las comunidades en el diseño, financiamiento y certificación de proyectos de carbono. El programa REDD al que se inscribe el trabajo de la empresa, es un modelo alternativo de desarrollo que ofrece a las comunidades la posibilidad de aprovechar los beneficios económicos que les pueden ofrecer sus bosques permitiéndoles el acceso a su tierra para el cultivo y la tala selectiva, siempre y cuando eviten la deforestación y degradación del bosque. Un punto importante de este mecanismo es que los beneficios económicos que traen la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático deben traducirse en mejor acceso a salud, educación y oportunidades de negocio, entre otras.

A nivel técnico la lógica de los bonos de captura de carbono es más parecida a una ecuación matemática que a un mecanismo de mitigación del cambio climático. La correspondencia es la siguiente: un bono representa el derecho a emitir una tonelada de dióxido de carbono bajo nuevas restricciones de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Una hectárea de bosque primario almacena cientos de toneladas de CO<sub>2</sub> y puede capturar docenas de toneladas más cada año, servicios que se pierden cuando el bosque se tala. En consecuencia, algunos inversionistas están dispuestos a pagar a las comunidades hasta cincuenta dólares por hectárea por año para que el bosque se mantenga. Aunque este valor puede ser significativo cuando se tiene un buen número de hectáreas, este precio no representa ni una quinta parte de las ganancias que trae la ganadería, el cultivo de palma africana o el monocultivo de plátano, entre otros.

Frente a las complejidades del proyecto, durante la asamblea con las



comunidades del Río Cacarica se respira preocupación. En cada interrogante se percibe gran inquietud por el futuro de los suyos: “¿Cómo se decidirá qué extensión de territorio se incluye en el proyecto?”, pregunta un hombre adulto de fuerte formación política; “¿Podemos seguir cosechando nuestros productos?, ¿Tenemos la posibilidad de seguir sembrando en todas nuestras tierras de cultivo?”, inquiriere una mujer con un bebé de brazos. “Claro, seguirán cosechando su arroz, su plátano y su maíz. Ustedes son quienes deciden qué territorios dejan para sus tierras de cultivo” responde Ferguson; “¿Es posible seguir cortando cativos?”, indaga un joven que posiblemente vende a madereros de la zona las trozas de estos árboles. Su pregunta es comprensible: a pesar de que el proyecto les reporta beneficios económicos, desde hace décadas han talado árboles maderables para Maderas del Darién y ésta ha sido para muchos su único ingreso.

Después de tocar los temas de la alimentación y subsistencia viene la pregunta que genera más dudas, procede de un anciano que parece ser el patriarca de la comunidad: “¿Existe la posibilidad de que perdamos nuestro territorio?” pregunta secamente, sin dar muchos rodeos. Este interrogante gravitaba en la cabeza de todos pero por alguna razón nadie se atrevía a exponer está profunda inquietud. “No. Ustedes NO alquilan sus tierras ni venden su territorio sino que tienen la posibilidad de generar ingresos por cuidar sus bosques y el carbono que capturan. Tampoco deberán entregar sus tierras en caso de que incumplan los acuerdos con los inversionistas. Únicamente dejan de recibir dinero y sus bonos pierden valor en el mercado” aclara el director de Anthroct.

Los bosques pueden generar bonos ambientales que luego se venderán al mercado. Se empieza por hacer una tipificación del bosque con la ayuda de imágenes satelitales y gracias a éstas se determina si es bosque maduro, joven o si el terreno es apto para la tala selectiva. Esto permite establecer la cantidad de carbono que captura y en consecuencia el precio y número de bonos que se pueden vender.

Hubo una pregunta de un joven indígena, filosófica y muy sentida. Era más un cuestionamiento al modelo de los bonos ambientales que un interrogante: “¿No es responsabilidad de los países desarrollados y las industrias dejar de emitir dióxido de carbono al medio ambiente en lugar comprarnos el carbono que captura nuestro bosque?”. Planteada por un muchacho que posiblemente no ha terminado la escuela secundaria, esta pregunta revela una reiterada crítica que se le hace a los mecanismos estipulados por el Protocolo de Kyoto.

En la actualidad, como lo refiere unas páginas atrás Manuel Rodríguez en su análisis de Copenhague, el Acuerdo firmado en la Cumbre ofreció unos avances tangibles en lo que refiere a estos mecanismos de mitigación de cambio climático. Sin embargo, a raíz de la novedad del Programa REDD y la ausencia de compromiso por parte de los principales emisores de dióxido de carbono, estos proyectos aún dejan muchas dudas sin resolver. Ojalá que en el futuro este mecanismo sea una posibilidad real de proteger los bosques e igualmente, una estrategia para que las comunidades se beneficien en términos socioeconómicos del pago por estos servicios ambientales.